

## Los que encontré en el camino



# JOSEP THARRATS i VILA 1973

per Camil Geis, prev.

El día 7 de diciembre, falleció en Barcelona el ilustre poeta gerundense Josep Tharrats y Vila.

Había nacido en Gerona el día 30 de mayo de 1886, y en esta ciudad pasó la primera mitad de su larga vida, donde desplegó intensa actividad artístico-cultural, hasta que, por motivos de orden profesional, fijó su residencia en la capital catalana.

Fue uno de los más conspicuos poetas que «el noucentisme» (corriente literaria surgida, a primeros de siglo, en Cataluña) dio a los cenáculos culturales de nuestra ciudad.

En mi adolescencia, vivida en Gerona, fui asíduo asistente a la fiesta de los clásicos «Jocs Florals», que la Ciudad —dentro del programa de las Ferias y Fiestas de San Narciso— celebraba todos los años el día de la Fiesta de Todos los Santos, en el Teatro Principal, y fue allí donde empecé a familiarizarme con el nombre de Josep Tharrats.

Me place recordar su recia figura subiendo al escenario del teatro a recoger laureles en dichas justas literarias. Y, al evocar su figura, llaman a las puertas de mi recuerdo las sombras de las figuras de otros poetas gerundenses —hijos de la Ciudad o de sus comarcas— que desfilaron por aquel escenario, en aquellos años, con todos los cuales tuve, tarde o temprano, alguna relación: Miquel de Palol, Laureà Dalmau, los hermanos Rafael y Narcís Masó, Joan Badia, y los sacerdotes Viver, Piera, Pla, Carbó, Feixas... A todos ellos (menos a Mn. Viver, al cual escasamente conocí, y a Laureà Dalmau, del cual he podido tener poca información), he dedicado, en estas mismas páginas, sendos artículos bio-bibliográficos.

Josep Tharrats ejerció una gran influencia en todas las manifestaciones culturales de Gerona, durante los 3 primeros decenios de siglo.

Nacido en el seno de una familia de arraigadas convicciones católicas, Josep Tharrats no desmintió nunca, antes al contrario, la subrayó con sus escritos —véanse sus obras literarias— la fe heredada de sus padres Juan y Ana. Tanto es así, que le podemos calificar de poeta católico, en el sentido que damos a este calificativo cuando hablamos de Paul Claudel, de Francis Jammes o de Louis Le Cardonel, y no por el estilo —muy diferente es el de cada uno de estos tres poetas— sino por la temática religiosa intrínsecamente ortodoxa, por su absoluta fidelidad al dogma y la moral de la Iglesia Católica, sin concesiones a la arbitrariedad.

En 1916, contrajo matrimonio con Cándida Vidal, hija de un médico de Palafrugell, que, por su religiosidad y su cultura, resultó adecuada compañera de tan religioso y culto poeta.

El escritor estaba en posesión, también, de extensos conocimientos de pintura y de música.

Me decía uno de sus hijos que, de pequeños, todos ellos se habían familiarizado con los nombres de Dante, Lull, Verdaguer, el Greco, Fray Angélico, Rembrand, Bach, Beethoven, Mozart... A todos había ido acompañando, ya a partir de los 10 años, a visitar exposiciones y a escuchar conciertos. De esta tierna iniciación de sus hijos al arte saldría una decidida vocación para la pintura, pero hacia un polo opuesto. Porque el padre fue un clásico, enamorado del clasicismo en poesía, dentro del cual se movió siempre en sus poemas. Que fue un clásico, basta con decir que dejó escrito 5.000 sonetos. ¡Qué ya es decir! Pero su clasicismo formal tendía hacia el barroco, por su sonoro conceptismo verbal. Algo así como el gótico de la Catedral de Gerona *abarrocado por su fachada. Por algo se había embebido de ella y la había magníficamente cantado.*

Fechado todavía en Gerona en el año 1934, conservo un pulcro recordatorio de su «óctupla paternitat» —cito palabras textuales— o sea del bautizo de su hija Helena, administrado por el Obispo Cartañá y apadrinado por Pau Casals y Helena Larrieu. Esto sólo ya da idea del prestigio de que gozaba el poeta, tanto en los medios eclesiásticos como en los artísticos.

En el año 1935 nos vimos en Sabadell —yo residía ya en dicha ciudad—, donde vino a recoger un premio en un concurso literario, organizado por la «Associació de la Premsa» de la localidad. Su tríptico de sonetos premiados figura en el volumen conmemorativo del certamen.

Me place evocar el emotivo reencuentro que casualmente, tuvimos, después de los aciagos años de la guerra civil, en Caldes d'Estrach. Fue una jornada deliciosa. Bajo la sombra de unos pinos costeros, frente al mar, departimos sobre toda suerte de temas del momento e intercambiamos lecturas de nuestras últimas producciones literarias. Sería en aquella época que escribiría la composición «Nit a Caldes d'Estrach», que figura en su libro «Hores Mediterrànies», publicado en 1948, del cual conservo un ejemplar gentilmente dedicado.

Nuestro último encuentro tuvo lugar en la fiesta de los «Jocs Florals de Barcelona» del pasado año. Formaba parte de los siete Mantenedores.

Se había dado a conocer primero en prosa, en 1909, con el libro «Orles». A partir de esta fecha, fue publicando una larga serie de libros, en verso y en prosa, que voy a enumerar por orden de publicación: «Les Ofrenes espirituals», amb pròleg de Gabriel Alomar (1924); «Els Extasis» (1932); «Tàlem» (1934); «París, la Rosa divina del Món» (1935); «Crist» (1936); «Arestes, Monòstics» (1937); «Amor» (1938); «La

voluntat» (1938); «Lábaro» (1940), en castellano; «Mare Nostrum» (1940) en castellano; «Las Bendiciones» (1941) en castellano; «Alma latina» (1944) en castellano; «Ave María» (1946); «Ars Música» (1946); «L'ànima en flames» (1946); «Adoració» (1947); «Hores Mediterrànies» (1948); «El calze del silenci» (1948); «Fugues» (1949); «La glòria de Bach» (1950); «Pau Casals» (1951); «L'art de Wagner» (1955); «Eucaristia» (1967); «Pax» (1968).

Muchos de estos libros no aparecieron en las vitrinas de las librerías. El autor los dio a conocer directamente a sus amigos y admiradores. Publicaciones selectas para selectas minorías.

Había sido fundador y director de las revistas editadas en Gerona: «Armonia» (1905) y «Cultura» (1914).

Es autor de unos inspirados «Goigs a llaor de Sant Narcís», que la «Germandat de Sant Narcís», de Barcelona, publicó en 1950, con música del sacerdote gerundense Mn. J. Pumarola.

Algo retraído por temperamento, ajeno a las intrigas de los clanes acabó casi desconocido de las últimas promociones. Por ignorancia culpable ha sido ignorado en las diversas Antologías que se han ido «fabricando» desde muchos años acá, siendo así que han tenido cabida en ellas muchos valores discutibles.

A este respecto, viene a cuento una curiosa anécdota. En un artículo —no recuerdo el nombre del articulista— aparecido un día en «La Vanguardia», salieron a relucir unos versos suyos, atribuidos a un conocido poeta barcelonés. A la familia de Tharrats, esto le hizo muy poca gracia, pero él, con una ancha sonrisa de indiferencia, se limitó a apostillar: «Menys mal que tot queda entre poetes catalans!».

Todavía por las Navidades de 1974 me mandó su cristmas con un inspirado soneto.

Murió la vigilia de la Fiesta de la Purísima que con tanto fervor él había reiteradamente cantado. Con gran acierto, la familia puso en el recordatorio exequial del poeta aquel soneto «Vetlla de la Puríssima», que reproducimos aparte.

Alrededor de sus despojos mortales, en las exequias, nos encontramos los amigos de siempre, compañeros de letras: Octavi Saltor, Joan Arús, Bertran i Oriola, Domènec Juncadella...

En el último verso de uno de los tres sonetos que figuran en el antes aludido recordatorio exequial, dice el poeta, dirigiéndose a la Cruz: «La imatge de la mort ens fas benigna». Frase digna del fervoroso cristiano que fue nuestro admirado escritor.

# Poemes de Josep Tarrahts

---

## VETLLA DE LA PURISSIMA

Han florit diamants en l'hora bruna.  
Els serafins, en gràcil teoria,  
broden el nom dolcíssim de Maria,  
i els espectres del Mal la Nit enruna.

Humilment, dins sa noble jerarquia,  
ancora, en mars de llum, la nova lluna,  
i, entre somnis d'argent, sorgeix, com una  
beata visió, la Verge pia.

La Immaculada purifica els aires,  
Munta la gràcia com l'encens d'una urna.  
L'arpa davídica pel món ressona.

Davalla una litúrgica corona  
d'estels, al cor de l'ampla pau nocturna,  
i l'ànima percep cèliques flaires.

## SEU DE GIRONA

Daurada, lluminosa, colossal,  
la rosa del gran temple s'encenia.  
L'Assumpció sagrada de Maria  
revivia en un vol teologal.

Glatia, com un cor, la catedral,  
ferida per les flames del migdia.  
Davant un horitzó de profecia  
s'arborava, de sobte, el finestral.

Oh, rosa mística desclosa en l'iris  
emulador dels capvesprals deliris!  
Ara la Verge, coronada d'or  
s'immola en la foguera del vitratge,  
i, entre les gemmes del diví celatge,  
tot el temple batega al seu transport.

## SOBRE EL COR DE GIRONA CAU LA NIT (VETLLA DE REIS)

Oh, nit,  
quin Alt Orfebre enjoia l'Infinit  
amb tan formosa pedreria?  
Quin ull sagrat desprèn, des del zenit,  
aquesta llàgrima d'Epifania?

Oh, llàgrima, trofeu d'eternitat,  
diamant que incrustà en la Immensitat  
la Mà de Déu, oh summa meravella!  
Llàgrima astral, que té la nuditat  
d'una casta donzella!

Qui enflora el teu blanc èxtasi, oh ciutat,  
suau Girona,  
en aquesta ampla nit, rica en beutat,  
que apar que el Just ha davallat  
i al front t'ha encès una estellar corona?

Oh nit tan clara i pura,  
vessa la teva llum celestial  
dins l'urna fluvial,  
que la vella urbs s'adorm a la ventura  
del somni sideral.

Oh alat encís d'aquesta nit  
tan pura i clara!  
Talment com la ciutat, s'ha condormit  
l'infant, damunt del teu dolç pit,  
oh, Mare...!

## CONSAGRACIO AUTUMNAL

Jo estimo, més que el cel d'una alba en flor,  
la corona de llum rosa i morada  
que, entorn la pirenenca serralada,  
cenyeix aquesta posta de tardor.

La terra té una mística grogor  
que sembla de topazis constellada.  
L'ànima sent, al bes de la vesprada,  
una divina consolació.

Jo veig tornassolar a la carena  
els cirrus blancs, mentra davalla al cor  
el raig darrer del jorn: sagrada ofrena  
del sol que, en braços de l'Etern, lluny, mor  
joiós d'haver, amb desmais de llum serena,  
magnificat les grans arbredes d'or.